



Paisajes medicinales: uso y comercialización de plantas medicinales por mujeres rurales del departamento de Canelones, Uruguay

Valentina Pereyra Ceretta¹  
Universidad de la Republica

Juan Martin Dabezies²  
Universidad de la Republica

Resumen

En los últimos años en Uruguay se ha incrementado el uso de plantas medicinales. El amplio uso de estas se atribuye a su accesibilidad y asequibilidad, especialmente en sectores de menores recursos o alejados de los centros de salud. Históricamente vinculadas al rol de cuidado, las mujeres de áreas rurales tienen una participación clave en la construcción, preservación y transmisión del conocimiento vinculado al uso de plantas medicinales. Sin embargo, al considerarse esta actividad como parte de las labores domésticas cotidianas, no ha recibido el debido reconocimiento lo que ha traído como consecuencia que estos aportes hayan sido, en muchas ocasiones, invisibilizados. Este trabajo busca acercarse a la producción de conocimientos de mujeres rurales en torno al mundo de las plantas medicinales desde un enfoque de conocimiento contextual y situado y la perspectiva Ingoldeana de Taskscape, haciendo hincapié en analizar los procesos de cambios y transformación de los conocimientos y prácticas en torno a las plantas, así como en la valoración social que estos/as adquieren.

Palabras clave

Conocimientos Ecológicos Locales. Mujeres rurales. Plantas medicinales.

1. Socióloga. Universidad de la República, Uruguay. Integrante del Sistema Nacional de Investigadores de la Agencia Nacional de Investigación e Innovación del Uruguay. Trabaja temas de sociología y medio ambiente, trabajo y riesgos, conocimientos ecológicos locales y relaciones más que humanas.

2. Antropólogo, profesor en la Universidad de la República del Uruguay y Research Assistant Professor, University of Maryland. Integrante del Sistema Nacional de Investigadores de la Agencia Nacional de Investigación e Innovación del Uruguay. Trabaja temas de antropología ambiental, biopolítica, patrimonio, conocimientos ecológicos locales y relaciones más que humanas.

Paisagens medicinais: uso e comercialização de plantas medicinais por mulheres rurais no departamento de Canelones, Uruguai

Resumo: Nos últimos anos no Uruguai, o uso de plantas medicinais aumentou. O amplo uso dessas plantas é atribuído à sua acessibilidade, especialmente em setores de menores recursos ou distantes dos centros de saúde. Historicamente ligadas ao papel de cuidado, as mulheres das áreas rurais têm um papel chave na construção, preservação e transmissão do conhecimento relacionado ao uso de plantas medicinais. No entanto, como essa atividade é considerada parte das tarefas domésticas diárias, não recebeu o reconhecimento devido, o que resultou em muitos desses aportes sendo frequentemente invisibilizados. Este trabalho tem como objetivo explorar a produção de conhecimentos das mulheres rurais sobre o mundo das plantas medicinais, empregando uma abordagem de conhecimento contextual e situado, juntamente com a perspectiva Ingoldiana de Taskscape. Dá-se especial ênfase à análise dos processos de mudança e transformação dos saberes e práticas relacionados às plantas, bem como valorização social que esses conhecimentos e práticas recebem.

Palavras-chave: Conhecimentos Ecológicos Locais. Mulheres rurais. Plantas medicinais.

Medicinal landscapes: use and commercialization of medicinal plants among rural women in the department of Canelones, Uruguay

Abstract: In recent years in Uruguay, the use of medicinal plants has increased. Their widespread use is attributed to their accessibility and affordability, particularly in lower-income or remote areas away from health centers. Historically linked to caregiving roles, women in rural areas play a key role in the construction, preservation, and transmission of knowledge related to the use of medicinal plants. However, as this activity is considered part of everyday domestic chores, it has not received the recognition it deserves, often resulting in these contributions being overlooked. This work aims to explore the knowledge production of rural women in the world of medicinal plants from a contextual and situated knowledge approach and the Ingoldian perspective of Taskscape, with a special emphasis on analyzing the processes of change and transformation in the knowledge and practices surrounding plants as well as in the social valuation they acquire.

Keywords: Local Ecological Knowledge. Rural women. Medicinal plants.

Introducción

Cuando hablamos de plantas medicinales, inmediatamente evocamos un gran número de aspectos: medicina, naturaleza, saberes populares, alternativa terapéutica, biodiversidad, producción, comercialización y género, por nombrar solo algunas de las posibles implicancias. Dentro de este amplio abanico que ofrece la temática, nos interesa particularmente centrarnos en el uso de plantas medicinales por mujeres rurales en el Sur del Uruguay con la intención de conocer sus prácticas y saberes, y de esta forma reflexionar sobre la producción social de conocimientos en torno a las plantas y la valoración social de los mismos.

En Uruguay, en los últimos años, se ha incrementado notoriamente el consumo de plantas medicinales. Su amplio uso se atribuye a la accesibilidad y asequebi-

lidad, siendo muchas veces la única fuente para la atención de pacientes de menores recursos o alejados de los centros de salud (Queiros, 2010). En la actualidad, se está incorporando el uso de plantas como una práctica común a toda la sociedad, alcanzando nuevos espacios sociales, espacios que antes le habían sido vedados. Hoy en día estas prácticas y conocimientos conviven con la medicina “científica” en diferentes formas y con diferentes grados de tensión (Tabakian, 2016). No obstante, es importante visualizar que el uso de plantas medicinales ha tenido significados diferentes a lo largo de la historia de nuestro país, pasando por momentos de gran invisibilización y marginalización.

Tabakian (2016) señala que, en la Cuenca del Plata, los distintos grupos indígenas poseían un amplio conocimiento de la herboristería local tal como lo documentan diferentes cronistas de la época. Con el proceso de colonización, muchos de los saberes de las poblaciones originarias de estos territorios fueron arrasados, quedando algunos registros escritos de ellos en las crónicas etnohistóricas, mientras otros tantos sobrevivieron en la oralidad. Posteriormente, a partir de la segunda mitad del siglo XIX comenzó un proceso por el cual el saber médico académico se enfrentaría con los saberes populares. Entre 1900 y 1930, la sociedad uruguaya, con Montevideo a la cabeza, vivió un proceso de medicalización mediante el cual la clase médica sustituyó la consulta de otros saberes; durante esta época, incluso se consideró ilegal curar enfermedades utilizando cualquier otro método que no fuera la ciencia (Barrán, 1992). La medicalización, junto a la reglamentación estatal vigente, deslegitimó y anuló la práctica de conocimientos populares y el acceso a ellos, reservándolos al espacio familiar y permitiendo que el saber científico conquistara en poco más de treinta años todos los espacios de la vida cotidiana de la población (Barrán, 1992; Tabakian, 2016).

Actualmente nos encontramos con conocimientos respecto a plantas medicinales que vienen siendo cuidados generación tras generación, como parte de un delicado entramado entre culturas y territorios que son parte de nuestra historia. En este sentido, Romero (2004) destaca que en el territorio uruguayo podemos encontrar diferentes prácticas medicinales que contribuyen a la atención a la salud, desde la medicina científica, la medicina tradicional, las medicinas alternativas o populares, etcétera. Por su parte, Alonso *et al.* (2005) señalan que Uruguay es uno de los pocos países de América Latina donde prima la medicina alopática o científica sobre la medicina tradicional; incluso muchas veces el término “tradicional” es equívocamente asociado con la medicina científica.

A su vez nos es pertinente señalar que la práctica terapéutica con plantas medicinales se ha vinculado históricamente a las mujeres, especialmente a las de mayor edad (Saavedra, 2015; Palacios, 2013). En Uruguay, investigaciones como la realizada por Romero (2004) dan cuenta de la importancia de la mujer en el campo de la salud y

las plantas, tanto en las prácticas como en la conservación de saberes vinculados. Por su parte, Hernández (2011) analiza el vínculo mujeres-plantas-salud e identifica que no está constituido solo por las prácticas, sino también por discursos sobre estas que incluyen interpretaciones particulares sobre salud, sexualidad y cuerpo. En línea similar, Ehrenreich y English (1973) señalan que este tipo de medicina se encuentra muy asociada a las actividades de cuidado al interior de la familia y, en especial, a las mujeres. Resulta pertinente advertir que estas discusiones son ampliamente debatidas dentro de las corrientes feministas, encontrando posturas que van desde un esencialismo que las vinculan íntimamente con la naturaleza, estableciendo, instintivamente, su defensa y cuidado hasta posturas que plantean que no hay una “esencia femenina” que acerque a las mujeres a la naturaleza, sino un devenir histórico que ha dicotomizado las relaciones varones-mujeres y cultura-naturaleza. Ahora bien, la diversidad de corrientes (eco) feministas gravita sobre las bases conceptuales de la concatenación de las dominaciones a mujeres y naturaleza, derivadas de las desigualdades sobre las que se asienta el sistema capitalista y patriarcal (Migliario y Rodríguez, 2021).

Llevando estas ideas al campo de los conocimientos y saberes, podríamos señalar que éstos no son de carácter innato o esenciales, sino que se construyen dentro de una sociedad y una época concretas. Los conocimientos sobre el cuidado han sido desarrollados principalmente por mujeres, pues, como consecuencia de una explotación basada en la división sexual del trabajo, se genera una diferenciación de actividades y espacios asignados a cada uno de los géneros, atribuyendo a las mujeres el espacio y las actividades domésticas consideradas como reproductivas y a los hombres el ámbito público considerando como productivo (Palacios, 2013).

El problema radica en que la ideología patriarcal ha identificado a esas actividades domésticas (en donde también se sitúan las prácticas y saberes médicos dirigidos a la familia) como parte de “cualidades naturales” de las mujeres. Rocheleau *et al.* (2004) explican que por medio de una vinculación mujer-cuerpo-naturaleza se justifica esa división sexual del trabajo según la cual “el hogar” es el “hábitat natural de la mujer” y, por ende, esta idea de “capacidades naturales”; estas “capacidades” serían supuestamente innatas del cuerpo femenino y, por tanto, naturales e inherentes. Por su parte, Ortner (1979) afirma que en muchas sociedades existe una idea de control sobre la naturaleza que sustenta o reafirma la noción de una cultura considerada superior (oposición naturaleza/cultura). Tardón (2011) agrega que existe una idea muy enraizada de que quien hace las cosas con el cuerpo es inferior. Por ello, actividades relacionadas con el cuerpo, como parir, amamantar, alimentar y cuidar, a diferencia de actividades relacionadas con la mente, no se conciben como producción de conocimiento.

En este trabajo partimos de la idea de que las mujeres han desarrollado conocimientos para la selección, cultivo y uso de plantas medicinales que han servido para el avance de la herbolaria y la medicina en Uruguay. Sin embargo, al encasillar estas prácticas en la esfera de lo doméstico, se ha descontextualizado y ocultado la producción de conocimientos en dichos espacios llevando a que los aportes femeninos hayan sido, en muchas, ocasiones invisibilizadas o no hayan recibido el debido reconocimiento (Saavedra, 2015; Palacios, 2013). También señalamos que los conocimientos sobre el uso de plantas medicinales han sobrevivido a procesos de marginalización e invisibilización, transformándose en el transcurso del tiempo y planteamos la posibilidad de entenderlos como parte de diversos procesos de resistencias.

A esta altura, es evidente que estos conocimientos no pueden considerarse simplemente como recetas o repertorios aislados de un contexto ambiental y social específico. Siguiendo la idea del ‘taskscape’ de Ingold (2000), reconocemos la necesidad de abordar los saberes y prácticas de estas mujeres en íntima relación con el ambiente donde están insertas; el concepto “taskscape” nos permitirá conectar el conocimiento con la habilidad, la práctica, la atmósfera y el lugar estableciendo los vínculos entre las diferentes plantas utilizadas por las mujeres y las prácticas relacionadas con estas plantas. Esto implica analizar el taskscape de estas mujeres como la acumulación de relaciones humano-ambientales estructuradas en tareas, movimientos y ritmos que están profundamente arraigados en la cultura y la vida social (Dabezies; Taks, 2019). Al considerar el “taskscape” en el análisis de los saberes y prácticas relacionados con el uso de plantas medicinales, podemos comprender mejor la compleja red de interacciones entre los seres humanos, plantas y entorno en el que coexisten.

A partir de lo anterior, el objetivo de este artículo apunta a reflexionar sobre la producción social de conocimiento de mujeres rurales en torno al uso de plantas medicinales y la valoración de ciertos tipos de conocimientos asociados al ambiente y a las mujeres. Haremos hincapié en las transformaciones de estos tipos de saberes a partir de cambios sociales y en el ambiente, y en especial en el pasaje de un uso familiar (doméstico/privado) de las plantas a su venta y comercialización en el espacio “público”. Por último, importante advertir que las plantas medicinales fueron un punto de partida. Con esto queremos decir que el foco no estuvo puesto en un relevamiento exhaustivo de las propiedades medicinales de las plantas, sino que estas fueron un gran puente, pues, al estudiar sus usos, prácticas y contextos, no solo vemos elementos botánicos o médicos, sino que también nos permiten ver de una manera más completa y sensible las realidades de las mujeres rurales en el Uruguay.

1 A través del taskscape: Conocimientos ecológicos locales, situados y contextuales

Como mencionamos, los saberes y prácticas relacionados con las plantas medicinales están profundamente vinculados al ambiente. Por ello abordaremos el tema desde la conexión entre el concepto de conocimiento y la idea de “taskscape” (2000) pues nos permitirá abordar la conformación y devenir de los conocimientos en estrecha relación con ese ambiente con el que se determinan y construyen.

En relación al conocimiento, tomamos la definición de conocimientos ecológicos locales (CEL) que proponen Berkes *et al.* (2000) entendiendo a los mismos como un cuerpo acumulado de conocimientos, prácticas y creencias acerca de la relación entre los seres vivos (incluyendo humanos) entre sí y con su entorno, que evoluciona mediante procesos adaptativos y se transmite a través de generaciones por transmisión cultural.

Siguiendo esta línea, Dabezies y Taks (2021) proponen de dejar atrás la idea de conocimiento como algo estático, es decir como algo que se almacena y traspassa, para entenderlo como un proceso mediado por otros factores como la percepción y la interacción con el ambiente y otros seres vivos; y muy especialmente un conocimiento que existe en la acción.

Desde las perspectivas del conocimiento situado (Haraway, 1995; Harding, 1987) se señala que el conocimiento está/es siempre socialmente situado. Esto implica que lo que se conoce y el modo en que se conoce refleja las experiencias, circunstancias y perspectivas físicas, psíquicas y sociales particulares de los sujetos; en otras palabras, se concibe al conocimiento siempre como encarnado o corporeizado. En línea similar, Gebara (2000) resalta el aspecto contextual del conocimiento argumentando que la forma de conocer es fruto del ambiente en que las personas habitan, de su lugar social y de la ideología vigente.

En este punto, también es pertinente dialogar con la idea de saber-fazer (‘saber-hacer’) (Certau, 1998) que caracteriza a un tipo de saber que no puede ser dissociado del hacer, sino que es una mezcla permanente de dinámicas de conocimiento y prácticas cotidianas. Con este término el autor se refiere a un saber que está en constante transformación, se apropia de elementos externos, los transforma y absorbe. El concepto de saber-hacer rompe con la idea de un conocimiento estático que únicamente se transmite, para poner en el centro la puesta en práctica y el lugar central que tienen sus portadoras/es en el ejercicio y producción de los mismos.

Es justamente a través de esta necesidad de situar/localizar actividades y prácticas en un contexto socioambiental determinado, algo que puede ser enfatizado utilizando el concepto de taskscape (Ingold 1993). Siguiendo a Ingold, Dabezies (2019) señala que el concepto de taskscape desmonta la idea centrada en el exterior y objetivista del paisaje enfatizando la configuración del paisaje en relación con la práctica. Así como el concepto de paisaje puede entenderse como el conjunto de características que configuran un entorno, el taskscape puede entenderse como el conjunto de actividades

que lo definen. El paisaje es entonces entendido como la impresión acumulada del taskscape en el medio ambiente; es el «taskscape hecho visible» (Ingold 2000). El “taskscape” también tiene una temporalidad específica, no como el curso del tiempo en un sentido cronológico y lineal, sino que en el taskscape coexisten de manera articulada ritmos sociales diferentes producidos por diferentes actividades humanas (tareas). La temporalidad del taskscape es social en el sentido de que es producto de la interacción de diferentes ritmos sociales que se acoplan y se autoajustan (Dabezies, 2019).

Por último, habiendo entendido estos saberes y prácticas como insertos (y configurando) un paisaje, es decir como parte de un taskscape específico, el último aspecto que nos parece pertinente mencionar como encuadre teórico refiere a cómo se producen y/o transforman estos saberes. Zent (2013) y Gould (1986) identifican cuatro fenómenos principales en relación con el comportamiento de este tipo de conocimientos: a) Continuidad: este patrón se refiere a la persistencia de los conocimientos a lo largo del tiempo. Generalmente implica la transmisión y el mantenimiento de saberes y prácticas que se conservan generación tras generación sin grandes cambios, y se desarrolla a través de la lenta acumulación de información obtenida por la experiencia y la residencia a largo plazo en una determinada localidad; b) Erosión: representa la pérdida de conocimientos. Esto puede ocurrir por varios motivos, como la falta de transmisión entre generaciones, los cambios en el entorno socioeconómico o tecnológico, o la influencia de culturas dominantes que desplazan prácticas y saberes locales. La erosión del conocimiento puede llevar a la pérdida de diversidad cultural y a la disminución de la resiliencia comunitaria; c) Innovación: Este patrón abarca la introducción de nuevos conocimientos o prácticas dentro de una comunidad o contexto. La innovación puede surgir de la adaptación a nuevos desafíos o de la integración de conocimientos externos con los locales; d) Transformación: reorganización de las disposiciones culturales o estructurales que dan lugar a una forma distinta, pero que, al mismo tiempo, mantiene una significativa continuidad con la forma anterior. Vale señalar que estos patrones no son mutuamente exclusivos y pueden interactuar de diversas maneras en diferentes contextos culturales y temporales.

Pensar la producción de conocimientos desde estos procesos permite visualizar la naturaleza adaptativa de estos saberes, donde la noción de transformación implica, por un lado, cambios en el acervo de saberes (y también en el ambiente del cual depende), pero, a su vez, una continuidad con lo anterior. Esto también nos lleva a romper con la idea de un “saber puro” que debe ser conservado, para pasar a la de un saber dinámico que está en constante proceso de producción.

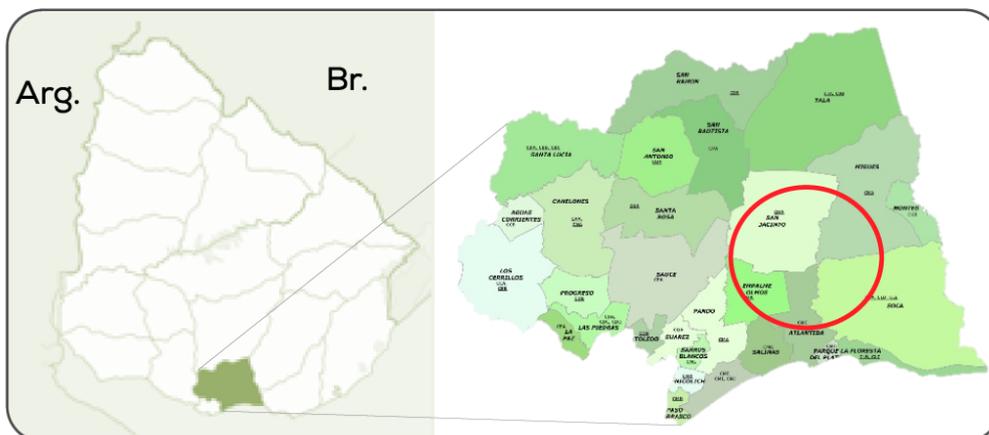
Estos aspectos teóricos brevemente desarrollados nos permitirán abordar la producción de conocimientos sobre plantas en su estrecha vinculación con el ambiente y un taskscape específico, presentado atención a sus particularidades y transformaciones.

2 Metodología

La investigación que da base empírica a este trabajo se llevó a cabo durante el 2019 y 2020 en el departamento de Canelones (ver mapa, figura 1). Se realizaron 10 entrevistas en profundidad a mujeres conocedoras de plantas medicinales, de esa zona que a su vez están (o han estado) vinculadas con su comercialización. Complementando a las entrevistas se realizó observación participante y recorridas por predios, jardines y huertas; estas recorridas permitieron ir identificando plantas, lógicas de organización espacial y técnicas de producción, pero aún más importante, vehiculizaron conversaciones, anécdotas y memorias afectivas entorno a las plantas y la historia de vida de estas mujeres.

Canelones posee una población total de 520.187 habitantes que representa el 15,8% de la población del país (en base a datos del último Censo del Instituto Nacional de Estadística, 2011). Esta zona se caracteriza por el predominio de la horticultura, la fruticultura y la vitivinicultura. Tabakian (2019) señala que la zona sur del país, y en especial en el departamento de Canelones, se caracteriza por un “tipo humano campesino” que denomina “chacarero”. Este es el/la agricultor/a extensivo, dedicado a los cultivos de trigo, maíz, tubérculos y hortalizas. El establecimiento de estos colonos en el siglo XIX produjo cambios en el entorno rural del departamento de Canelones; que pasó de ser una región exclusivamente ganadera (conformaba parte de las estancias repartidas a los primeros pobladores de Montevideo en el siglo XVIII), a una zona exclusivamente agrícola (Tabakian, 2019). También es importante señalar que en las últimas décadas Canelones ha crecido mucho en cuanto a su urbanización, especialmente sobre la costa siendo considerado en las zonas aledañas a Montevideo (capital), como una extensión de la misma.

Figura 1: Mapa zona geográfica donde se realizó la investigación.



Fuente: Elaboración propia en base a <https://imcanelones.gub.uy/es/noticias/los-municipios-de-canelones> y <https://es.vecteezy.com/arte-vectorial/39063625-canelones-departamento-mapa-administrativo-division-de-uruguay-vector-ilustracion>.

Las mujeres participantes de la investigación, en su mayoría rurales, viven principalmente de la producción de hortalizas y cría de animales para la venta (cerdos, terneros, vacunos para carne, etc.). De particular interés para nuestro caso es que las mujeres entrevistadas integran tres grupos: Flores Silvestres, Mujeres Yuyeras y Las Julianas. Los tres grupos se dedican, con sus diferencias, a la venta y comercialización de plantas medicinales. Flores Silvestres es un grupo de mujeres de la Sociedad de Fomento Rural de San Jacinto (Canelones) que se unió en 2015 para impulsar un proyecto de fortalecimiento institucional y desarrollar una feria local. Mujeres Yuyeras conforman un grupo dentro de la Cooperativa Calmañana³, referencia histórica en la producción de hierbas aromáticas y medicinales, así como otros productos alimenticios orgánicos y/o agroecológicos en Uruguay. Por su parte el grupo de las Julianas se dedican exclusivamente a la recolección y venta de plantas medicinales. Estos grupos son organizaciones claves en las trayectorias de vida de las entrevistadas y su conformación va a influir en diversas dimensiones: desde lo económico y la posibilidad de autogestión, la grupalidad y el encuentro, el manejo de saberes y conocimientos, el fortalecimiento de procesos de autonomía, entre otros.

3 Plantas, saberes y paisajes

Durante las entrevistas las mujeres continuamente aludieron al estrecho vínculo que mantienen con las plantas desde sus infancias, pues al decir de una de ellas: *“es toda una vida andando entre las hierbas”*. En este sentido un aspecto muy importante en sus vidas (y relación con las plantas como medicina) es el habitar el medio rural. Este habitar lo rural influyó tanto en su vínculo con las plantas y las formas de atención de la salud como en su producción social de conocimiento. La mayoría de ellas identificaron que al vivir en el medio rural se hizo más próximo el vínculo con las plantas por su contacto directo con la naturaleza; es que *“si sos del interior es raro que no conozcas... en el interior las casas tienen más espacio y la gente tiene más variedad de plantas y algunas son medicina”*, nos explicaba una de las integrantes de Flores Silvestres.

Ellas reconocieron usar con frecuencia plantas para el cuidado personal y de su familia, con particular desarrollo y puesta en práctica en las instancias de maternidad y cuidados. Su uso lo asociaron principalmente a la búsqueda de una solución a pro-

3. El origen de la cooperativa Calmañana se remonta a la década del ochenta cuando un grupo de mujeres desarrolló un proyecto de cultivo de hierbas aromáticas, siendo algunos de esos rubros desconocidos en el mercado de ese entonces. Actualmente, la cooperativa produce unas cuarenta variedades de hierbas aromáticas, envasando tanto frescas como secas. Además, produce hierbas medicinales y en los últimos años ha extendido su producción a otros cultivos de carácter más tradicional, como el tomate y el trigo. Los cultivos se realizan todos de manera orgánica, y la venta está volcada al mercado interno, siendo la principal vía de comercialización las grandes cadenas de supermercados en Montevideo.

blemas inmediatos y a la facilidad que representa tener el “remedio” en el jardín/huerta de la casa. Es importante señalar que a pesar que estas mujeres viven en una zona que podríamos describir como “cercana” a la capital y siendo Canelones un departamento bastante urbanizado, las localidades donde habitan estas mujeres son netamente rurales y las conexiones a nivel transporte tienen poca muy poca frecuencia.

En el total fueron nombradas 160 plantas de las cuales a 84 le asignaron un uso o propiedad relacionado al cuidado de la salud; las demás plantas fueron identificadas con usos alimenticios o significativos a nivel personal (estas categorías fueron adaptadas a partir de los trabajos de Del Puerto, 2011; Dabezies; Rivas, 2020). Cabe señalar que esta clasificación no contempla la categorización que las propias mujeres pudieran realizar. También es pertinente advertir que las plantas fueron clasificadas de acuerdo con el uso principal (el que surgió primeramente y de manera espontánea), es decir que plantas asociadas a lo medicinal pueden tener también utilidades estéticas o alimenticias.

En los predios de estas mujeres se puede observar que las plantas se entremezclan con fines de mejorar su producción, control de plagas o para aumentar la biodiversidad, así como por simples gustos estéticos. Estas mezclas van denotando las asociaciones y los verdaderos experimentos a nivel botánico que realizan en sus jardines y huertas al tiempo que informa sobre las cuestiones estéticas, gustos, tradiciones y significados alrededor del cultivo de las diversas hierbas.

Asimismo, entendemos que esta diversidad de especies y saberes constituye un indicador sobre la importancia y latencia de las prácticas relacionadas con el uso de plantas como medicina en la zona. A modo de referencia, es pertinente señalar que Tabakián (2019) en un relevamiento en Canelones identificó 62 plantas asociadas exclusivamente a lo medicinal. El relevamiento del investigador se centra en el uso humano mientras que las 84 identificadas en esta investigación también incluyen usos relacionados con el cuidado de animales, el hogar o el ambiente entendiendo la salud desde un punto de vista integral, como a priori teórico, pero también con la idea de respetar las concepciones de salud que fue surgiendo desde las entrevistadas.

Las plantas más nombradas fueron: la carqueja (*Baccharis trimera*), nombrada en todas las entrevistas, y le siguen la malva (*Malva sylvestris*) el llantén (*Plantago major* L) y la marcela (*Achyrocline satureioides*), que fueron nombradas en 9 de los de casos. El mburucuyá (*Passiflora caerulea*), la carniceira (*Conyza canadensis*) y la ortiga (*Urtica*), nombradas en 8 casos, y la caléndula (*Calendula officinalis*), melisa (*Melissa officinalis*) y manzanilla (*Matricaria chamomilla*), que fueron nombrados en 7 de los 10 casos. Estas plantas también fueron a las que les adjudicaron más usos. También pudimos observar que algunas de estas plantas son “antiguas” según ellas, es decir, plantas que “siempre estuvieron alrededor de las casas”, formando parte de sus vidas y las de sus

familias. También señalaron que estas plantas “nacieron solas” en zonas habitadas o que fueron habitadas y en las que hubo trabajo en la tierra; por ello muchas veces las conocidas “taperas⁴” suelen ser lugares ideales para encontrarlas; estas construcciones se convierten en vestigios de vida de épocas anteriores, parches de biodiversidad doméstica de otras generaciones en un paisaje que ha cambiado mucho debido a la agriculturización y urbanización.

En cuanto a los usos/propiedades, los más recurrentes fueron las afecciones de la piel y heridas; gripes y resfriados; afecciones gastrointestinales; afecciones hepáticas; ciclo menstrual y fortalecimiento del organismo. El uso de las plantas no se limita a lo humano, sino que también abarca el uso en otros animales, como control de plagas o para repeler insectos. Asimismo, surgieron aspectos asociados a lo psíquico y también algunos más espirituales, costumbres o lo que suele llamarse “simpatías”; estas prácticas fueron relacionadas en su mayoría con tener ciertas plantas en las casas, huertas o predios como protectoras o también, en algunos casos, como complemento en santiguados o “benceduras⁵”.

Por último, creemos pertinente realizar algunas observaciones con respecto al secado de las hierbas, pues si bien muchas veces es más visibilizado el saber en torno a las propiedades y usos, el secado también tiene técnicas y formas específicas que implican un acervo de conocimientos y prácticas. Las plantas sobre las que las mujeres más dieron detalles en cuanto al secado fueron aquellas que ellas destinan al plano comercial. En la recolección y secado inciden factores de diverso tipo, por ejemplo: la época del año en la cual se debe recolectar cada planta, los lugares donde se encuentran y los lugares donde no es recomendable juntarlas, las características de la planta, el clima en los días que se realiza la tarea, la parte de la planta que se utilizará, las herramientas con las cuales cortar y secar, factores estructurales de los secaderos, entre otras. En las entrevistas vimos que, si bien ellas tenían un gran acervo cultural (y tradicional) relacionado con las propiedades de las plantas y formas de aplicarlas/usarlas, algunos aspectos vinculados al secado, especialmente para uso comercial, son realmente nuevos y están relacionados con la incorporación de técnicas para el secado a mayor escala o innovaciones técnicas para el mejoramiento de la producción.

4. En la región de las llanuras argentinas y uruguayas, se denomina tapera a la casa abandonada y en ruinas que puede encontrarse en el campo.

5. En América del Sur el término “bencedura” refiere a ciertos tipos de cura basados en la medicina popular, suelen involucrar conjuros para vencer un mal o una enfermedad.

4 Todo cambia: el taskcape y la transformación en el uso de plantas medicinales

Desde la bibliografía especializada y a través de las entrevistas, entendimos que estos conocimientos y prácticas sobre plantas medicinales no son estáticos si no que cambian a través del tiempo de acuerdo a factores sociales, económicos, educativos, ambientales, entre otros. Pero que estén en constante cambio no significa que no sigan ciertas dinámicas. Retomando los postulados de Zent (2013) y Gould (1986) propusimos cuatro dinámicas de comportamiento de estos saberes (continuidad, erosión, innovación y transformación). A su vez, para este análisis es pertinente diferenciar tres campos de conocimientos en torno al uso de las plantas que desarrollan estas mujeres: a) uso y propiedades; b) producción o recolección; y c) procesos de secado. Cada uno de estos campos presenta diferencias en cuanto a las dinámicas de comportamiento, así como en cuanto a los ámbitos (doméstico/público) con los cuales se vinculan. A continuación, profundizaremos estos aspectos para luego centrarnos en cómo ha influido el pasaje de un conocimiento, muy asociado a lo doméstico y privado, al ámbito comercial y público, y en algunas ideas sobre la valorización social de estos saberes.

Siguiendo los postulados de Zent (2013) entendimos que la dinámica de continuidad está asociada a la acumulación de información obtenida por la experiencia y determinada por lo local. En las conversaciones este fenómeno de continuidad se vinculó particularmente a las propiedades y formas de aplicación/consumo de las plantas y a cómo cultivarlas o recolectarlas. Las mujeres identificaron que muchos de estos conocimientos les fueron transmitidos de generación en generación, vía oral y especialmente a través de la imitación guiada (Ingold, 2000) y la puesta en práctica como mecanismos claves. Es importante entender que esta idea de continuidad también va a implicar un cambio, una adaptación (Zent, 2013). Si bien ciertos saberes se transmiten de generación a generación, o más horizontalmente en otras redes, al ser puestos en práctica, pueden modificarse o resignificarse (Ingold, 2000).

Al respecto Tabakián (2016), en sus estudios sobre plantas medicinales en Uruguay, observa que los conocimientos sobre plantas medicinales se conservaron y sobrevivieron en el ámbito doméstico y hoy por hoy están volviendo a salir a la luz. El presente estudio adhiere a lo observado por el investigador: las integrantes de estos grupos han logrado la conservación (a través de la continuidad y el cambio) de los saberes asociados a las plantas medicinales, principalmente por su adscripción a prácticas y actividades vinculadas a la vida familiar.

Ahora bien, dada la estrecha conexión de este tipo de conocimientos con la esfera cultural y el ambiente, puede esperarse que cambios socioambientales impliquen también cambios, o incluso pérdidas, de ciertos saberes. Zent (2013) prefiere hablar de erosión (y no pérdida) e identifica un conjunto de variables sociales y ecológicas que influyen

en estos procesos, a saber: cambios en las dinámicas poblacionales y de vida, avances en los procesos de educación formal, transición a la economía de mercado, cambios ocupacionales, nuevas tecnologías, degradación del hábitat, disponibilidad de medicinas o clínicas de salud occidentales, creencias religiosas, cambio de valores, entre otras.

En las conversaciones entabladas con las entrevistadas aparecieron con frecuencia tres variables que podemos asociar con esos procesos de erosión identificados por Zent: a) expansión de la biomedicina y represión a costumbres y prácticas “populares” de curación; b) cambios sociales y culturales y c) degradación del ambiente. Los dos primeros procesos los podemos entender en el marco de las transformaciones que mencionamos en la introducción, principalmente del avance de la medicina “científica” y procesos de medicalización y marginalización. Aunque cabe señalar que en los últimos años estos procesos han comenzado a revertirse y se puede observar renovado interés por el mundo de las terapias alternativas, este punto lo retomaremos en las próximas páginas.

No obstante, la degradación del hábitat/ambiente fue lo más señalado en los discursos de las entrevistadas. Todas ellas advirtieron sobre cambios en el territorio de Canelones, donde procesos de agriculturización y modos de producción asociados al uso intensivo de agrotóxicos fueron llevando a la disminución de muchas especies. En el contexto de la erosión ambiental y sus impactos, se destaca la importancia del conocimiento contextual mencionado por Gebara (2002), el cual señala que el entorno influye en las formas de conocimiento y en los saberes en sí. Es decir, cuando el ambiente cambia, es probable que estos saberes también se vean afectados. Por ejemplo, las mujeres han observado que algunas plantas ya no están tan fácilmente disponibles como solían estarlo, lo que dificulta su recolección y uso cotidiano.

En este sentido la erosión ambiental o física está vinculada a la erosión de prácticas y saberes. El taskscape de las vidas sociales insertas en estos ambientes, no puede entenderse de forma desconectada. Conocimiento situado y contextual, son parte de un todo historizado en una materialidad concreta, cuya existencia no puede ser independiente. La erosión del ambiente es erosión del conocimiento, en el sentido que lo que perdurará es una representación de una práctica, una representación en forma de receta, protocolo o procedimiento, pero que no es la práctica que existe en la relación con el contexto social y ambiental (Dabezies; Taks, 2021).

Por otro lado, siguiendo los análisis de Zent, identificamos dos formas de innovación: endógena y exógena. La primera cuando la innovación surge de las propias mujeres, de su práctica y experiencia. Por ejemplo: probar combinaciones de plantas buscando aumentar la biodiversidad, adaptar variedades de plantas del monte, sierra u otras zonas del país a sus predios, o desarrollar mecanismos para evitar el uso de agroquímicos y pesticidas; también en probar diferentes combinaciones en los prepa-

rados medicinales o buscar formas de secado más eficientes. Esto hace que sus huertas, cocinas y galpones sean verdaderos laboratorios de experimentación e invención de prácticas y saberes.

La innovación exógena la asociamos principalmente a los procesos de recolección y secado vinculados al pasaje del uso doméstico de las plantas a un destino comercial/productivo. En este pasaje los diferentes grupos tuvieron que desarrollar e incorporar técnicas de secado adaptándose a criterios de calidad y cantidad demandados por el mercado y los consumidores. La particularidad de estos procesos de innovación es que aparece con frecuencia la incorporación de nuevas técnicas, herramientas y conocimientos vinculados a ayuda técnica en el marco proyectos financiados por organizaciones privadas o instituciones estatales. De todas formas, no hay que olvidar que esta transmisión de conocimientos es también adaptada y puesta en práctica a partir de la experiencia de las mujeres en un proceso de apropiación de las innovaciones.

Al respecto nos interesa señalar que ciertos elementos relacionados con la integración en el mercado, ya que observamos que su “impacto” ha sido bastante singular en estos grupos de mujeres. Aunque algunos análisis y trabajos previos podrían interpretarlo como un elemento que contribuye a la erosión, en estas comunidades, apreciamos que principalmente ha fomentado la innovación y la transformación de estos conocimientos y muy especialmente cambios en su valoración social.

Además de los cambios en los procesos de recolección y secado que mencionamos en párrafos anteriores, esta apertura implicó la incorporación de nuevas plantas. Un mecanismo común en los diferentes grupos es el acuerdo por el cual una empresa que comercializa plantas y derivados les brinda semillas, capacitaciones y asistencia técnica para cultivarlas y secarlas, dejando en sus manos la producción y cuidado de las mismas. Esto llevó paulatinamente a la incorporación de algunas especies a sus usos cotidianos (por ejemplo: epilobio, *Epilobium*) o actualizar sus conocimientos incorporando nuevos usos medicinales a plantas que ya manejaban. Sin embargo, también es importante señalar que este vínculo con empresas/mercado trajo desafíos y cuestionamientos a la hora de pensar la propiedad de las semillas (y de ciertos saberes). Aunque no profundizaremos en este tema en el presente artículo, reconocemos que es una cuestión de gran importancia que requiere una atención especial y un seguimiento crítico.

Finalmente entendimos que los tres patrones de comportamiento dan cuenta de lo que Zent (2013) denomina como *continuidad en el cambio y cambio en la continuidad*⁶ y lo asociamos al cuarto patrón: la transformación. Los saberes de las mujeres no pueden ser descritos simplemente como erosión versus conservación, pues vimos que

6. Traducción propia. “Continuity in change, change in continuity” (Zent, 2013, pag.189).

existe una conjunción de múltiples procesos: hay saberes que se pasan de generación en generación, hay otros que se van perdiendo (o erosionando) y otros que se incorporan o actualizan. En estos procesos influyen diferentes factores: cambios en el ambiente (sobre todo a través de la disponibilidad o no de plantas), dinámicas sociales y culturales (como la valorización/desvalorización del saber popular, los procesos de medicalización o el despoblamiento del campo), así como cambios asociados a la introducción de dimensiones como la comercialización y la producción para el mercado, entre otros. Es decir, siempre hay un grado de continuidad y un grado de cambio en el marco de sistemas sociales y ambientales que también están en un cambio continuo.

Asimismo, otro factor clave para comprender la producción de conocimientos en torno a estos CEL fue analizar las formas de transmisión-aprendizaje. Si bien no es el objetivo del artículo profundizar en este aspecto si nos parece importante mencionar que identificamos siete maneras por las cuales las mujeres transmiten y aprenden sus saberes: transmisión generacional, boca a boca, encuentros de mujeres, memorias y recuerdos, asistencia técnica, fuentes de información, y, formaciones y cursos; destacamos la experiencia como forma particular de aprendizaje activa en todas las demás, pues todas son atravesadas y localizadas en la vida cotidiana a través de ella. También es importante señalar que no se puede separar completamente estas formas pues están en constante interacción e inclusive pueden desarrollarse en simultáneo o necesitar una de la otra.

Vemos entonces como aspectos culturales, sociales y también productivos de la zona van permeando y configurando los saberes y prácticas de estas mujeres los cuales a su vez configuran un *taskscape* específico. Estas mujeres se van adaptándose al paisaje y también van adaptando el paisaje a través de sus prácticas. Lo vemos en la continuidad y en el conservar ciertas prácticas y saberes, formas de plantar y usar las plantas; en la erosión se puede ver su proceso de adaptación a la disponibilidad (o no) de especies y la conciencia de cuidar la disponibilidad de las mismas para próximas temporadas; o en la innovación a través de incorporar nuevas formas de plantar y nuevas plantas a la zona, tanto para su comercialización como para su consumo personal. También en el desarrollo de diferentes formas de aprendizajes, pues si bien se suele asociar estos conocimientos a la transmisión intergeneracional o horizontal en el ámbito familiar y doméstico, en la actualidad diversos estudios muestran que están surgiendo nuevas formas de transmitirlos, alcanzando nuevos espacios sociales e incluso instalándose fuera del ámbito doméstico.

A través de conocer el proceso de devenir del “*taskscape*” de estas mujeres, entendimos que ellas son activas creadoras, y recreadoras de prácticas y paisajes de otros tiempos y actuales. Por ejemplo, en sus discursos se puede ver como buscan traer al presente prácticas, memorias y saberes de generaciones anteriores, adaptándolas a través

de sus experiencias al ambiente actual. También con su accionar han dado continuidad y adaptación a los CEL en territorio, han desarrollado prácticas de cuidado del ambiente y su entorno, han tomado postura frente a modelos de salud y producción hegemónicos y han desarrollado estrategias para recuperar la soberanía sobre sus cuerpos y la salud, entre otros.

Como reflexionaba una integrante del grupo Mujeres Yuyeras durante una de las conversaciones:

Una, en lo que anda caminando tanto en las hierbas, siempre está que donde esté el mal que una tiene, hay una hierba para tú tomar. El problema es que capaz que no la conocemos. [...] Y hay mucha variedad de hierbas mientras vas en el camino. Si vas al monte, hay hierbas de monte que tienen la misma propiedad que tienen estas, pero están en otro lado. Por eso es a veces tomar el conocimiento de dónde estás, qué hierba podés tomar y para qué parte del cuerpo. Así que es mucho lo que una va aprendiendo, o sea que estamos siempre aprendiendo, porque vamos envejeciendo y siempre vamos aprendiendo algo (G., Mujeres Yuyeras).

5 De lo doméstico a lo comercial, ¿de lo invisible a lo visible?

Habiendo hecho un recorrido por los diferentes usos de las plantas, así como reflexionado sobre los diferentes “patrones” de comportamiento y aprendizaje de estos conocimientos, nos interesa pensar los procesos de valorización de estos saberes, y en especial los efectos del pasaje de un saber muy asociado a lo doméstico al plano comercial. Como vimos este pasaje tiene efectos en el acervo de conocimientos y en los usos que las mujeres les dan a las plantas, pero ¿qué pasa con la valoración social de ese saber? ¿Qué cambios perciben a partir del ingreso al mercado?

En primer lugar, a nivel de contexto sociohistórico es importante señalar que desde principios de los 2000, diferentes investigaciones (Romero, 2004; Obach; Sadler, 2008; Tabakián, 2016; entre otras) dan cuenta de la emergencia un interés por las denominadas “terapias alternativas” dentro de las cuales podríamos englobar al mundo de las plantas medicinales. En nuestro caso, esto se traduce en que las mujeres integrantes de los diferentes grupos han notado un renovado interés por su saber respecto a las plantas, saber que por muchos años había quedado al margen de la atención pública; ellas señalaron que en los últimos años las personas comienzan a “ver/verlas”, comienzan a reconocer y valorar sus saberes.

Este interés que plantean coincide con lo analizado por Romero (2004) quien señala que en las últimas décadas se ha perfilado un movimiento de resistencia cultural que busca una mayor autogestión de los sujetos y una menor dependencia con respecto

a una salud ampliamente medicalizada; según la investigadora las demandas de este movimiento apelan a diferentes fuentes de conocimientos y de sistemas de atención a la salud coincidiendo en la necesidad de una mirada integral sobre la misma. Estos cambios también se caracterizan por una revalorización de la farmacopea⁷ autóctona y las prácticas populares, y por la mayor representatividad de las mujeres, tanto en la oferta de tratamientos como en la demanda de atención.

Con respecto al pasaje al mercado, como hemos mencionado a lo largo de este artículo, estos grupos de mujeres, mediante la comercialización de hierbas y preparados comienzan a, de alguna forma, ir alternando un saber muy asociado a lo doméstico y los cuidados, con el plano de lo público y especialmente lo “productivo”. A partir de las conversaciones entabladas, comprendimos que el comenzar a transitar este cambio implica cambios en el acervo de los CEL, pero también una resignificación de los mismos.

En primer lugar, podemos señalar que estas prácticas y saberes comenzaron a valorizarse económicamente (las mujeres comenzaron a percibir ingresos por su actividad, por mínimos que fuesen). Esto implicó también un cambio en el reconocimiento de esta tarea, pues ahora sí comienza a ser percibida con el calificativo de “productiva”, dado que se puede traducir en términos monetarios. En este contexto, la actividad con plantas, ahora productiva, representa una oportunidad laboral pero también mantiene cierto pie en la esfera doméstica y de cuidados, factor que muchas veces complejiza la búsqueda laboral de las mujeres especialmente en el medio rural. Este punto debe ser debidamente problematizado para que la justificación de trabajar desde la casa no se transforme en un elemento más de opresión o desigualdad. También es pertinente señalar que utilizamos el término productividad en su asociación clásica (simple y dicotómica) con lo económico para facilitar la visibilización de estos cambios en la significación de los CEL, sin embargo, es necesario reconocer el valor de los trabajos de cuidados también desde su productividad. Asimismo, que el conocimiento doméstico adquiera “valor” o “reconocimiento” a los ojos de la sociedad recién cuando pasa al ámbito público o productivo es un llamado de atención para ver que estos saberes, en el fondo, siempre fueron valiosos y fundamentales. Es decir, siempre fueron de alguna forma, también, productivos.

Otro factor influyente en este pasaje a lo público es en el plano de la visibilidad, pues, una de las caras de la marginalización de saberes es justamente la invisibilización que muchas veces experimentan estas tareas. El tema de la visibilidad de la actividad no es menor y está íntimamente relacionado con el reconocimiento social del trabajo. En este sentido, una de las mujeres de los grupos habla de sí mismas con la expresión “guer-

7. La *farmacopea* se refiere a libros recopilatorios de recetas de productos con propiedades en los que se incluyen elementos de su composición y modo de preparación.

reras silenciosas”, tratando de explicar cómo hace años vienen trabajando con plantas medicinales y, sin embargo, no eran tan (re)conocidas. La expresión es también una reivindicación de su tarea, de la fortaleza e importancia que implica.

Entonces observamos que, al llevar este conocimiento y estas prácticas hacia el exterior, se incrementa la visibilidad, el protagonismo y el reconocimiento del trabajo e historias de vida de estas mujeres, mientras que también contribuye a la revalorización y resignificación de estas actividades. Además, ayuda a entender el espacio doméstico como un espacio productivo, tanto en términos de tareas como de los conocimientos asociados. Esto se refuerza por el mencionado resurgir del interés a nivel de demanda de otras formas de atender a la salud que escapen a la medicina denominada científica y en pos de una autogestión o mayor soberanía en la toma de decisiones sobre los procesos de salud/enfermedad.

Consideraciones Finales

En este artículo nos propusimos reflexionar sobre el proceso de producción social de conocimientos sobre plantas medicinales de mujeres rurales de Canelones, haciendo hincapié en conocer sus permanencias y transformaciones desde un enfoque que presente especial atención al ambiente y cómo estas prácticas y conocimientos se insertan, dialogan y construyen el mismo.

Para ello fue fundamental reconocer tres aspectos: el carácter cambiante de estos conocimientos, la importancia de lo local en el desarrollo de los mismos, y, englobando los conceptos anteriores, la estrecha vinculación ambiente/actividades a través de la idea de *taskscape*. El concepto de *taskscape* nos permitió examinar cómo las actividades que realizan estas mujeres están entrelazadas con el entorno natural y social en el que se desarrollan, construyendo y a su vez siendo determinadas por el mismo.

El *taskscape* de estas mujeres está compuesto por actividades cotidianas, prácticas y saberes en torno al cuidado de la salud (desde una concepción integral) que se ha mantenido en una lógica de continuidad y cambio a través de los años; esta continuidad a través del cambio es lo que les ha permitido de alguna forma conservar estas prácticas, a la vez que adaptarlas y actualizarlas a los cambios sociales y ambientales en la zona.

Entendimos que estas mujeres son activas creadoras de *taskscapes* y paisajes y esto lo podemos ver en distintos planos: a nivel paisajístico en cultivo y producción en sus huertas y jardines, en sus prácticas y saberes tanto en el cuidado de la familia como de la comunidad (y otros paisajes lejanos mediante la comercialización de sus hierbas), en el tratar de recuperar memorias y lazos comunitarios en la localidad, en el saber dónde recolectar y cómo hacerlo para a conservar las plantas para próximas cosechas, en tratar de adaptar variedades de plantas de otras zonas del país a sus predios y cultivos, entre otras.

A lo largo de la investigación fuimos evidenciando que los conocimientos sobre plantas sobrevivieron al avance de la medicina científica, cambios culturales y sociales, fenómenos de marginalización y también a procesos de degradación ambiental. Las mujeres (y sus grupos) tienen un rol clave en la continuidad de estos saberes y en su adaptación a las necesidades actuales a través de sus prácticas de cuidado y su saber-hacer basado en la experiencia.

En esta línea, retomando los postulados iniciales de este artículo donde planteamos la posibilidad de entender a estos saberes y prácticas como procesos de resistencia, pudimos ver que, si bien en sus discursos no siempre aparece explícitamente esta idea de “resistencia”, sí que podríamos asociarla. Es que mediante su saber-hacer cotidiano las mujeres han recuperado principios de la autogestión, la valorización de la naturaleza y lo rural, el cuidado del ambiente, la grupalidad y el espacio de encuentro, la reactivación de las memorias y también el cuestionamiento a las relaciones de género en el medio rural. También se evidenció un esfuerzo por dar continuidad a sus saberes, poder transmitirlos y abogar por su valoración a nivel social.

Por último, como consideraciones finales también señalamos la necesidad de pensar al espacio doméstico, donde se producen estos saberes, como un espacio donde se desarrollan procesos de aprendizajes y transmisión en torno a las prácticas medicinales. Esto refuerza la línea argumental establecida desde el inicio de la investigación que apuntaba a la necesidad de comprender a ese espacio doméstico como un espacio completo, con su política propia. Es decir, nada más y nada menos, que la necesidad de reconocer y valorar estos espacios con sus lógicas y su producción propia de conocimientos. Esto también es importante para pensar las diversas escalas y timings del taskscape, que no debe ser reducido o igualado a su visibilidad material como medio ambiente, sino que incluye vidas e interacciones en lugares que pueden ser invisibles a simple vista pero que configuran la razón de ser de esos paisajes.

Referencias

ALONSO, Eduardo; BASSAGODA, Maria Julia; FERREIRA, Fernanda. **Yuyos**: Uso racional de las plantas medicinales. Montevideo: Fin de Siglo, 2005.

BARRÁN, Jose Pedro. **Medicina y sociedad en el Uruguay del Novecientos**. El poder de curar. Tomo I. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1992.

BERKES, Fikret; COLDING, Johan; FOLKE, Carl. Rediscovery of Traditional Ecological Knowledge as Adaptive Management. **Ecological Applications**. v. 10, n. 5, p. 1251-1262, 2000.

CERTAU, Michel. **A invenção do cotidiano**. Petropolis: Editora Voxes, 1998.

DABEZIES, Juan Martin. Negotiating the Taskscape. Relocating Human - Environmental Relationships in Conservation Proposals around Palm Forests in Uruguay. **Conservation and Society**, v. 17, n. 3, p. 236-249, 2019.

DABEZIES, Juan Martin. **Conocimientos ecológicos locales asociados a la palma de butiá en el sureste del Uruguay**. Relaciones humano-ambientales y la conformación de un paisaje patrimonializado. Tesis de Doctorado. Santiago de Compostela: CSIC-Instituto de Ciencias del Patrimonio, Universidad de Santiago de Compostela, p. 367. 2014.

DABEZIES, Juan Martin; RIVAS, Mercedes. Usos de la palma Butia odorata en el sureste del Uruguay. *In: Palmeras NUS al sur de la América Austral*. *In: HILGERT, N; POCHETTINO, L; HERNÁNDEZ BERMEJO, J (Org.)*. Editorial: Programa Iberoamericano de Ciencia y Tecnología para el Desarrollo. p. 159-180, 2020.

DABEZIES, Juan Martin; TAKS, Javier. Environmental knowledge and the definition of a community of practice. Improvisation and identity of the Butiaceros of Southern Uruguay. **Geoforum**, v. 118, p. 30-37, 2021.

DEL PUERTO, Lucia. Ponderación de recursos vegetales silvestres del este del Uruguay: rescatando el conocimiento indígena tradicional. **Trama**. Revista de Cultura y Patrimonio, v.2, p. 22-41, 2011.

EHRENREICH, Barbara; ENGLISH, Deidre. **Brujas, parteras y enfermeras**. Una historia de sanadoras femeninas. Nueva York: The Feminist Press, 1973.

GEBARA, Ivonne. **Intuiciones ecofeministas**: Ensayo para repensar el conocimiento y la religión. Montevideo: Doble clic, 2000.

GOULD, Stephen Jay. Evolution and the Triumph of Homology, or Why History Matters. **American Scientist**, v. 74, n. 1, p. 60-69, 1986.

HARAWAY, Donna. **Ciencia, cyborgs y mujeres**. La reinención de la naturaleza. Madrid: Cátedra. 1995.

HARDING, Sandra. Introduction: Is There a Feminist Methodology? *In: HARDING, Sandra (Ed.)*. **Feminism and Methodology**. Bloomington: Indiana University Press, 1987. p. 1-14.

HERNÁNDEZ, Diego. La mujer de las plantas: El conocimiento tradicional sobre el uso de plantas medicinales como patrimonio a conservar. **Revista Trama**, n. 3: Dossier Etnobotánica. Asociación Uruguaya de Antropología Social y Cultural (AUAS). p. 56-72, 2011.

INGOLD, Tim. **The Perception of the Environment: Essays on Livelihood, Dwelling and Skill.** London: Routledge, 2000.

INGOLD, Tim. The Temporality of the Landscape. **World Archaeology**, v. 25, n. 2, p. 152-174, 1993.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA. **Resultados del Censo de Población 2011:** población, crecimiento y estructura por sexo y edad. 2011. Disponible en: <https://www5.ine.gub.uy/documents/Demograf%C3%ADayEESS/PDF/CENSO%202011/analisispais.pdf>. Consultado el: 15 de marzo del 2024.

MIGLIARO, Alicia; RODRÍGUEZ, Lorena. Ecofeminismos al Sur: Claves para pensar la vida en el centro desde Uruguay. Bajo el Volcán 2. **Dossier Temático:** Reinventar los sentidos del pensamiento crítico ante la crisis civilizatoria. p. 143-174, 2020.

OBACH, Alexandra; SADLER, Michelle. La huella femenina en los sistemas médicos informales del Chile actual. *In:* MONTENCINO, S (Org.). **Mujeres chilenas.** Fragmentos de una historia Catalonia Editors, 2008. p. 181-194.

ORTNER, Sherry. ¿Es la mujer con respecto al hombre lo que la naturaleza con respecto a la cultura?. *In:* HARRIS, O.; YOUNG, K. (Org.). **Antropología y feminismo.** Barcelona: Anagrama, 1979. p. 109-131.

PALACIOS, Rafaela. **Valga o no valga agüita de malva para el corazón:** la producción femenina de conocimientos sobre plantas medicinales [Tesis de Maestría]. Quito: FLACSO; 124 p, 2013.

QUEIRÓS, Fernando. **Producción agroecológica de plantas medicinales en Uruguay.** RAPAL Uruguay. 2010. Disponible en: https://www.rapaluruway.org/sitio_1/organicos/articulos/produccion_agroecologica.html. Consultado el: 15 de marzo de 2024.

ROCHELEAU, Dianne; THOMAS-SLAYTER, Barbara; WANGARI, Esther. Género y ambiente: una perspectiva de la ecología política feminista. *In:* GARCÍA, V. V. (Org.). **Miradas al futuro.** Hacia la construcción de sociedades sustentables con equidad de género. México: UNAM., 2004. p. 344-371.

ROMERO, Sonia. Indagación Antropológica sobre Medicinas y/o Terapias Alternativas en Uruguay. **V Congreso Chileno de Antropología.** Colegio de Antropólogos de Chile A. G, San Felipe. 229-237, 2004.

SAAVEDRA, Melissa. **Herbario familiar:** mujeres, conocimientos, poderes y prácticas botánicas [Tesis de Maestría]. Quito: FLACSO; p. 169, 2015.

TABAKIÁN, Gregorio. Estudio comparativo de plantas medicinales vinculadas a tradiciones indígenas y europeas en Uruguay. **Bonplandia**, v. 28, n. 2, p. 135-158, 2019.

TABAKIÁN, Gregorio. **Etnobotánica de plantas medicinales en el departamento de Tacuarembó, Uruguay**. Tesis de Maestría, Montevideo, Uruguay. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República. 196 p, 2016.

TARDÓN, Maria. Ecofeminismo. Una reivindicación de la mujer y la naturaleza. **El Futuro del Pasado**, n. 2, p. 533-542, 2011.

ZENT, Stanford. Processual perspectives on traditional environmental knowledge: Continuity, erosion, transformation, innovation. *In*: ELLEN, Roy; LYCETT, Stephen J.; JOHNS, Sarah E. **Understanding Cultural Transmission in Anthropology: A Critical Synthesis**. Nueva York: Berghahn Books, 2013. p. 213-265.